

EFFECTOS DE LA MIGRACIÓN EN LA LITERATURA MEXICOAMERICANA: ANÁLISIS DE CINCO OBRAS A PARTIR DEL MOVIMIENTO CHICANO

*Alejandra Sánchez Valencia**

México y Estados Unidos comparten una frontera de 3 142 kilómetros —una de las más grandes del mundo—, y ello ha significado también —desde el momento en que fueron naciones autónomas— una relación política, histórica y social a lo largo de mucho tiempo.

Dentro de los momentos históricos más relevantes podemos mencionar el Tratado de Guadalupe Hidalgo de 1848, debido a la anexión territorial del noroeste mexicano como suroeste de Estados Unidos. Así, irónicamente, lo que migra primero es la frontera. A partir de entonces y como veremos en este texto, la relación se torna mucho más compleja en términos lingüísticos y de identidad, matizada con los diferentes flujos migratorios de México al país del norte. El movimiento chicano —un levantamiento político y de renacimiento cultural— gestado en la década de 1960, tuvo como una de sus repercusiones más importantes la notoria presencia literaria mexicoamericana y la particular manera en que ésta enriquecería a la literatura de aquel país.

A lo largo de este artículo serán dos los apelativos utilizados: mexicanoamericano (en inglés *Mexican-american*), como un término parteaguas, práctico, que abraza a los diferentes grupos pese a los matices diferentes y que hace referencia a los ciudadanos de Estados Unidos que o bien nacieron en México, o nacidos allá (después de la anexión territorial de 1848 y/o en algún flujo migratorio) tienen en sus ancestros a algún mexicano. El otro término, chicano, será empleado con el matiz que adquirió durante la década de 1960, es decir, con un fuerte orgullo étnico y cultural, de autodeterminación y conciencia política por un importante sector de los *Mexican-Americans*.

En las páginas siguientes y para entender los efectos que ha tenido la migración en la literatura mexicanoamericana, se hará una breve exposición

* Profesora-investigadora nivel “C”, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, <sva@azc.uam.mx>.

sobre un fenómeno lingüístico que tiene cabida en un territorio donde hay dos o más lenguas en contacto: la diglosia, y ésta será la piedra angular —aunada a una somera explicación histórico-social—, que finalmente arribe al movimiento chicano, conocido también como La Causa (social), El Renacimiento chicano o chicanismo. Desde ahí se hará el análisis de cinco obras publicadas entre las décadas de 1960 a 1980 —aunque la última sólo conocida en México en 1995 tras su traducción—, que servirán de muestra para comprender cómo la migración —una vez migrada la frontera por la anexión territorial del Tratado de Guadalupe Hidalgo— ha singularizado a esta literatura.

La elección de las cinco obras analizadas en este artículo obedece a que resultan representativas de los fenómenos lingüísticos de bilingüismo y diglosia a partir de 1960 en que se da el movimiento chicano. Así, tendremos la oportunidad de ver de manera diacrónica, por década, la tendencia entre uno y otro idioma y las repercusiones que ha habido entre los dos. La publicación de su literatura devela tanto las temáticas recurrentes como el uso de la lengua, poniendo al descubierto el estado en que se encuentra el idioma elegido por la comunidad estadounidense de origen mexicano, así como la importancia de la migración en los aspectos lingüísticos.

Con la finalidad de observar de manera diacrónica lo ocurrido con la literatura mexicoamericana, se arranca desde el movimiento chicano por varios motivos: la unión a la que convoca dentro de la diversidad (campesinos, obreros, estudiantes, diversas clases sociales, procedencia, ubicación geográfica, apelativos, si eran mexicanos recién llegados al territorio o bien eran estadounidenses con algún ancestro mexicano, o incluso entre el dominio del inglés o el español), y de ese modo fue elegida, por década, la obra literaria que hubiese destacado y que permitiere hacer un análisis de los efectos lingüísticos consecuencia de la migración.

Bilingüismo y diglosia

En la misma década de 1960 en que surge el movimiento chicano, el estudioso Joshua Fishman —fundador de la sociolingüística moderna— hizo la distinción entre el bilingüismo y la diglosia ya que acusan a situaciones dispares: “el bilingüismo es esencialmente una caracterización de la conducta lingüística individual, mientras que la diglosia es una caracterización de

organización lingüística en el plano sociocultural”.¹ Se trata, esta última, de un fenómeno lingüístico al interior de algunas sociedades en que hay una relación asimétrica al hablar dos lenguas o variantes (hubiese parentesco o no entre ellas). Así, la lengua A se utilizaba en determinadas situaciones y la lengua B en otras. No obstante, el punto más vulnerable en su planteamiento fue dejar a un lado la idea de conflicto social, que de inmediato fue cuestionado por estudiosos que vivían en comunidades donde eran palpables las repercusiones de la diglosia, pues ésta conllevaba la lucha socioeconómica, cultural o lingüística de las minorías étnicas en sus países (como en el caso de los catalanes).² En otras palabras, “las lenguas en contacto” —término acuñado por Weinreich en 1953— son un fenómeno complejo —donde hay cuestiones sociohistóricas y de relaciones asimétricas de poder—, y es ahí donde se entiende el por qué los especialistas que vivían en carne propia esa realidad lingüística de la diglosia se refrieron a ellas como “lenguas en conflicto” para demostrar cuán lejos se estaba de la estabilidad a la que apelaba Fishman.

Consideramos, por ejemplo, a los mexicanos que van a trabajar en Estados Unidos, pues un sector de esta población que ofrece su mano de obra fluctúa entre ambos lados de la frontera para volver a su comunidad expulsora en México y no tiene mayor interés en aprender el idioma del patrón, hacer del otro sitio su morada y mucho menos asimilarse. No obstante, mención aparte merece la realidad que viven los trabajadores migrantes que aspiran a radicarse permanentemente en el otro país. Así, lo primero que se observa es que se habla el español como lengua madre, y afuera el inglés que es la de prestigio, pues al sustentar el poder económico es la que se usa tanto en la industria como en la escuela. Lo que dio inicio como dos idiomas, al tener uno de ellos una avasalladora injerencia sobre el otro, permite que se afecten de manera recíproca en los niveles fonético, léxico y gramatical. La principal consecuencia de dicho fenómeno es que da nacimiento a una variante lingüística (*pidgin*) producida por los migrantes que socialmente es estigmatizada y en muchas ocasiones objeto de desprestigio y burla.

Recordemos el hecho de que a lo largo de la historia y sobre todo en las relaciones de tipo regular entre dos comunidades con idioma diferente, por

¹ Joshua Fishman, “Bilingualism with and without Diglossia; Diglossia with and without Bilingualism”, *Journal of Social Issues*, XXIII, no. 2 (1967): 34.

² Francesc Vallverdú, *Ensayos sobre bilingüismo* (Barcelona: Ariel, 1972), 18-19.

lo general en cuestiones comerciales, ocurre un fenómeno en que tiene lugar la formación de un sabir (por caracterizarlo de algún modo, es una suerte de “primitiva lengua mixta”) que permite una comunicación muy básica con vocabulario limitado a un campo semántico específico. El *pidgin*, sin embargo, representa una segunda etapa en la formación hacia una lengua, en tanto presenta una gramática coherente y cuenta con un vocabulario más extenso que no se limita a un único campo semántico; y, finalmente, el “creole” alcanza el rango de lengua principal en una comunidad: “Los sabires son lenguas auxiliares que tienen una estructura gramatical mal caracterizada y un léxico pobre, limitado a las necesidades que las han hecho nacer y que justifican su supervivencia. Se diferencian de los *pidgins*, que son sistemas completos segundos, y de los criollos que, nacidos como sabires o *pidgins*, se han convertido en las lenguas maternas en comunidades culturales”.³

Además, los detentadores del conocimiento como son los maestros, escritores y sacerdotes, se muestran reacios a fomentar dicho embrión lingüístico. Por eso, como tendremos oportunidad de observar en este artículo, resulta clave el movimiento chicano, pues sus escritores plasman en sus obras esta particular situación lingüística al exponer a la lengua y a sus hablantes en el contexto de la sociedad estadounidense, primero, por propio autoconocimiento e identificación y, de manera colateral, para dar a conocer su cosmogonía a los de otras latitudes, empezando por México. Es importante tener presente cómo la geografía y la historia de dos países que comparten una frontera y el fenómeno migratorio ha determinado el devenir de la comunidad de origen mexicano (tras la anexión territorial) y su uso de la lengua.

Momentos clave en la relación bilateral

Remontémonos ahora a lo que fue la Nueva España, hoy México, y de manera muy resumida, en una historia que comprende varios siglos, enfoquémonos en el hecho de que el español fue la lengua dominante en el contacto entre indígenas y españoles. Aquella variante arcaica fue la que prevaleció una vez que fue ganada la Independencia, pues debido a un gobierno centralista, difícilmente había contacto con los territorios más alejados. Más

³ Cfr. Jean Dubois *et al.*, *Diccionario de lingüística* (Madrid: Alianza Editorial, 1979), 578.

adelante, el noroeste mexicano se sumó como suroeste a Estados Unidos con el Tratado de Guadalupe Hidalgo en 1848. Así, el español pasaba a ser la lengua de los vencidos, y el inglés el idioma dominante por lo que era imperioso aprenderlo de una vez. De hecho, resulta práctica la división en cuatro generaciones propuesta por Rodolfo Álvarez,⁴ pues esta generación base, de formación, “primera generación” o también “generación de creación” alude a que los habitantes y el territorio son los mismos, lo que se ha desplazado es la frontera con todas las consecuencias que habría de traer a nivel histórico, político, social y lingüístico —por mencionar algunos—.

Una manera efectiva de salir adelante, de protegerse en medio del cambio de pertenecer primero a un país y luego a otro, de haber vivido con una lengua y tener que dar cabida a otra de manera obligatoria, así como a una nueva cultura y regirse por otras leyes, fue la existencia de las redes sociales familiares, principalmente. Muchos miembros de éstas habían quedado entre uno y otro lado de la frontera. Cabía entonces esperar que los de acá se animaran a probar fortuna “al otro lado” con el apadrinamiento de los que radicaban allá. La labor en las minas y los ferrocarriles, por ejemplo, invitaba a los osados.

Otro momento coyuntural en la historia entre México y Estados Unidos, debido al gran flujo migratorio hacia el vecino país del norte, tuvo lugar durante la Revolución mexicana en la década de 1910-1920. La oleada, compuesta en su mayoría por campesinos en búsqueda de trabajo, un mejor futuro y un clima de paz, coincidía con la necesidad de los vecinos por reclutar trabajadores para las labores agrícolas que en su país iban en ascenso y por lo mismo alentaban la migración. Provenientes de las diversas zonas expulsoras de México, los agricultores carecían por una parte de educación formal y cada uno hablaba la variante dialectal de su región, un español impregnado de arcaísmos (por ejemplo, “truje” o “haiga” en lugar de traje o haya), solecismos (“cuanti más mejor” o “no me recuerdo” en vez de cuanto más mejor o no me acuerdo) y finalmente barbarismos (“cafeces”, “fuistes”, por cafés y fuiste).

El éxodo representó una nueva transfusión del español de ese momento con sus particularidades léxicas, sintácticas y fonéticas hacia Estados Unidos,

⁴ Cfr. Rodolfo Álvarez, “The Psycho-historical and Socioeconomic Development of the Chicano Community in the United States”, *Social Quarterly*, 53 (marzo de 1973): 20-42. Las otras generaciones son llamadas: segunda o migrante (y alude a la época de la Revolución mexicana), tercera o mexicanoamericana (después de la segunda guerra mundial), y cuarta o chicana (a partir de El Movimiento).

y esto se sumaba a las variantes del idioma que pervivían más en la oralidad de generación en generación de los primeros pobladores cuando la anexión territorial de 1848, es decir, a más de medio siglo de distancia. Por ello, Salvador Rodríguez del Pino⁵ se refiere a un “español mexicano de variante provincial” que emigra al otro país.

La Depresión económica en Estados Unidos durante 1930 provocó un éxodo a la inversa. Además, si se recapitulaba cuál había sido el inicio de la comunidad de origen mexicano en Estados Unidos, podía concluirse que la herencia era de servidumbre, lo que dificultaba contemplar otro tipo de labor y oportunidades a no ser que la aculturación tuviese lugar (entendiendo por ello que en una relación de superordinación y subordinación entre sociedades, la última toma más elementos de la primera que actúa como la “cultura fuente” en una situación de presión externa).

Otro punto coyuntural de dos vertientes fue la segunda guerra mundial, ya que Estados Unidos, al necesitar brazos suficientes (de ahí el término *bracero*) para satisfacer la demanda agrícola e industrial de los países en conflicto, alentó la migración legal —pero esta vez hubo una diáspora de campesinos hacia el país del norte con expectativas urbanas, ya que podrían vivir en las ciudades y trabajar en las fábricas—. El mexicanoamericano vivió una época de movilidad y participación que le ayudó a vislumbrar los criterios de lo que serían después sus organizaciones políticas.

Hacia el movimiento chicano y su renacer literario

Tino Villanueva considera que es justo la coyuntura de posguerras donde tiene lugar una “americanización”, es decir el mexicanoamericano está más asimilado al lugar y la cultura en que se desenvuelve. No obstante, una vez terminada la segunda guerra, la cotidianidad en Estados Unidos sigue su curso, y es entonces que los ciudadanos de habla hispana toman plena conciencia de encontrarse en el peldaño más bajo de la escala social, con unas cuantas excepciones que tuvieron movilidad hacia la clase media. En medio de una sociedad competitiva, cayeron en la cuenta de que en tiempos de paz no gozaban ni de poder político, ni de ingresos suficientes para llevar

⁵ Salvador Rodríguez del Pino, “El idioma de Aztlán: una lengua que surge”, en Tino Villanueva, comp., *Chicanos. Antología histórica y literaria* (México: Fondo de Cultura Económica, 1994), 119.

una existencia decorosa, ni mucho menos contaban con un nivel educativo adecuado ni con las habilidades de la lengua estándar (es decir, la que hace referencia a la variedad culta, más ampliamente entendida por los hablantes y que es utilizada tanto en la educación formal como por los medios de comunicación social). Por ello, no es de extrañarse que tanto los veteranos de guerra como la clase media se movilizaran en demanda de igualdad y mejoramiento de las condiciones de vida, urgiendo a los nuevos migrantes a aprender el inglés y hablarlo con corrección, además de asimilarse cuanto antes. Todo ello representó el caldo de cultivo del renacimiento cultural y político de lo que conoceríamos como el movimiento chicano, conocido también como La Causa (social), El Renacimiento chicano o chicanismo; fue un pronunciamiento que aglutinó tanto los asuntos sociales, económicos y políticos a la par que los educativos. Lo mismo trató de cuestiones agrarias (baste recordar a César Chávez y a Reies Tijerina) que urbanas y educativas con “Corky” Gonzáles. Había un resentimiento creciente contra las formas de discriminación, y utilizar el término chicano conminaba a la solidaridad y unión en medio de la diversidad. Como lo explica Tino Villanueva:

su importancia radica en que ha reunido en torno al concepto de chicanismo a mexicano-norteamericanos de todas las edades, niveles socioeconómicos e intereses. Entre sus seguidores se cuentan lo mismo jóvenes estudiantes y profesores universitarios que trabajadores laborales o ciudadanos ya asimilados. En esta forma, el movimiento trasciende las clases sociales y los marcos de región y generación.⁶

Fue, además, la época de enfrentamiento con la administración universitaria y cuando se exigió el reclutamiento en masa de estudiantes de ascendencia mexicana, la oportunidad de realizar estudios de licenciatura, maestría y doctorado, concesión de becas y la creación de departamentos de Estudios Chicanos en las universidades.

La población de mexicanoamericanos que optaban por llamarse chicanos, debido a su conciencia política en la lucha porque sus derechos ciudadanos fueran reconocidos, abrazó en su literatura imágenes recurrentes que aludían al antiguo territorio (México) y a la constante migración hacia la nueva tierra (Estados Unidos) y, por ende, a sus consecuencias en la identidad de las diferentes generaciones. El teatro campesino de Luis Valdez fue crucial

⁶ Villanueva, *Chicanos...*, 126.

para que incluso los analfabetos tomaran conciencia y participaran políticamente. En los diferentes géneros literarios se abarcaron temas que exponían tanto el amor y el respeto por la familia y los mayores, como la realidad de la confrontación generacional entre padres e hijos, la nostalgia del retorno a México, pero también la urgencia de los más jóvenes por asimilarse al sistema social y lingüístico de Estados Unidos, todo ello pasado por el tamiz del pasado, el presente y el futuro en sus vidas.

Tino Villanueva es uno de los autores que más luz han arrojado para comprender lo que sucede a un hablante bilingüe (aquel que domina dos idiomas con igual conocimiento y fluidez) en la relación México-Estados Unidos. El estudioso señala que se gestan dos fenómenos importantes: el bidualismo y el bisensibilismo, que son dos maneras de ver o sentir la realidad dependiendo del idioma que se esté utilizando. Puede partirse de un mismo objeto, de un mismo referente, pero el contexto cultural es de vital importancia para matizar. Por otra parte, aunque no emplea el término lingüístico que previamente se explicó en este artículo, sí alude a la vivencia diglósica de la cotidianidad: “como ciudadanos norteamericanos de estirpe mexicana, claro que nos movemos entre dos culturas: la de la intrahistoria, o sea, la heredada, que a diario seguimos mamando del seno del hogar; y la otra, la oficial, la que formula nuestra vida educativa y que rige nuestro comportamiento profesional de acuerdo con las tradiciones y las leyes anglosajonas-norteamericanas”.⁷

Villanueva explica que pensar en ciertos vocablos evoca imágenes diferentes entre una y otra lengua, entre uno y otro contexto; en otras palabras, el bilingüismo de los mexicoamericanos desde el bisensibilismo y el bidualismo es un fenómeno complejo, va mucho más allá de lo que alguno de nosotros podría pensar tan sencillo como decir *Christmas* es igual a Navidad. No; el autor refiere que, aunque en el diccionario aparezcan como equivalentes, en la experiencia cotidiana se asocian a vivencias distintas: *Christmas* está relacionado con *Santa Claus* y el consumismo; pero Navidad evoca la reunión con la familia extensa, convivir con los abuelitos, tal vez viajar a México o que los familiares de aquí vayan para allá, así como el disfrutar de otra gastronomía como el atole, los tamales, etcétera.

Saber esto nos ayuda a comprender por qué los mexicoamericanos recurren al cambio de código, pero de manera particular durante el movimiento

⁷ Villanueva, *Chicanos...*, 54.

chicano, puesto que en la literatura, al valerse de otras estrategias estéticas, reanimaban, recreaban y fortalecían las imágenes:

el poeta se ha propuesto jugar con las cadencias, los ritmos, matices y datos sensoriales de dos idiomas. Es más, se ha entregado a manejar y a manipular el léxico y las asociaciones verbales de dos sistemas lingüísticos, así como también a tejer y a entretejer la simbología fónica y la imagería que corresponden ora al inglés ora al español. Esta es la quintaesencia del bisensibilismo; estamos ya en el centro de su estética. El resultado: composiciones literarias que llamamos poemas.⁸

Si bien es cierto que a partir de la década de 1960 resulta visible la literatura mexicoamericana debido al movimiento chicano, cabe apuntar que desde 1848 ya había una producción no sólo de tipo oral (como la poesía popular y los corridos), sino escrita y que fue publicada en diarios y revistas literarias para su difusión. Es probable la existencia de manuscritos inéditos en bibliotecas particulares, según Villanueva, y es menester una investigación en barrios y colonias para hacer una investigación que recopile dicha producción que sirva de soporte.

Chicanismo hoy en día

Si bien el movimiento chicano se ubica en la década de 1960, las repercusiones que ha tenido prosiguen hasta este siglo XXI. En julio de 2018, por ejemplo, NBC Universal publicaba la posibilidad de que hubiese un renacimiento chicano, y es que el autor Dennis Romero, en su reportaje, señalaba que una nueva generación de mexicoamericanos abrazaba el término con renovado vigor en asociación a la histórica lucha por los derechos civiles de aquella época y el activismo campesino. El nuevo contexto, decía el periodista, tras entrevistar a catedráticos de los departamentos de Estudios Chicanos en California State University *campus* Fullerton, o en la Universidad de San Diego, o en la de Northwest Vista College en San Antonio, se daba como una consecuencia contra la retórica empleada tanto por la actual administración gubernamental como por la ultraderecha.

⁸ Villanueva, *Chicanos...*, 65.

Al menos en el sur de California había un renacimiento del término, algo descrito como “neochicanismo”, que consiste en el orgullo étnico, la expresión cultural, la defensa de los inmigrantes y de los “dreamers” (Development, Relief and Education for Alien Minors, DREAM), así como la lucha en contra de la gentrificación que se pretende llevar a cabo en espacios tradicionales de los mexicoamericanos tales como Boyle Heights en Los Ángeles. A todo ello se suma la defensa de los derechos de las mujeres y la comunidad LGBTQ, así como el término neutral Chicanx en lugar de Chicana/o. Y uno de los pioneros en Estudios Chicanos, el historiador y escritor Rodolfo Acuña, aseveró: “I think the students today know the issues better than they did in the 1960s. Today the millenials see the injustice to themselves”.⁹

Análisis de cinco obras

Durante la década de 1960, en el chicanismo sobre el que hemos hablado fue un renacimiento cultural y político; los autores, por medio de sus obras, permitieron que conociéramos otra realidad —bisensible, bivisual, diglósica y social—. No es casualidad que, si el español era una lengua prohibida en las escuelas, algunos autores acudieran a ella para publicar, con lo que manifestaban también una actitud política.

Damos inicio ahora a un breve recorrido que va del inicio del movimiento chicano a la década de 1980 y principios de 1990, en que las plumas de Rodolfo “Corky” Gonzáles, Miguel Méndez, Rudolfo Anaya, Sheila Ortiz Taylor y Sandra Cisneros apuntalaron con su obra las letras estadounidenses, pero desde la experiencia del origen mexicano, la relación bilateral y la cotidianidad en el vecino país del norte, su casa.

RODOLFO “CORKY” GONZÁLES: EL PUÑO DE LA LUCHA

Rodolfo Gonzáles, apodado “Corky”, nació en Denver, Colorado, en 1928 y falleció ahí mismo en 2005, a los setenta y seis años. Distinguido como un

⁹ Dennis Romero, “A Chicano Renaissance? A New Mexican-American Generation Embraces the Term”, NBC Universal, 15 de julio de 2018: 7-9, en <<https://www.nbcnews.com/news/latino/chicano-renaissance-new-mexican-american-generation-embraces-term-n869846>>, consultada en julio de 2019.

gran pugilista, defensor de los derechos chicanos, activista político y social, fue director de la Cruzada por la Justicia, por medio de la cual se defendió el uso del español y se solicitó que los libros de historia estadounidense fueran modificados para que reconocieran la participación de los ciudadanos de origen mexicano. Se trataba de un movimiento cultural y de defensa de los derechos civiles que pugnaba por el nacionalismo chicano (recordemos que la autovisualización es que se trata de un ser diferente, sí con la plenitud de los derechos civiles estadounidenses en dicho territorio, pero al mismo tiempo se identifica en algunos puntos con la historia de México, de su familia, de lo indígena y del idioma español). Fue fundador de la Escuela Tlatelolco, primera institución dirigida a los chicanos para que pudieran estudiar desde preescolar hasta la universidad.¹⁰

No es de extrañarse que al referirse a Rodolfo “Corky” Gonzáles, en particular después de su muerte y viendo el sino que había tenido la historia, se empleara una metáfora de boxeo: él era el “puño” que desafiaba en el combate de los chicanos, que mostraba resistencia, según dijo en entrevista Roberto Rodríguez, columnista y amigo del líder: “He was the fist. He stood for defiance, resistance”.¹¹

El paladín, como defensor de los derechos civiles, organizó marchas y demostraciones para que la nación entera supiera de la situación de los chicanos. A él se adjudica la autoría del poema épico *Yo soy Joaquín* (1967), grito de batalla y autoconocimiento conformador de identidad, escrito en treinta y seis estrofas de métrica libre. Escrito por entero en las versiones inglés y español, “Corky” pudo tener la seguridad de que el contenido llegaría a todos, no obstante el porcentaje de dominio de uno u otro idioma, en el particular bilingüismo de cada uno. Además, siendo como era el español la lengua de los vencidos, publicar en ella era un desafío dentro de la situación diglósica, además de mostrarse como un símbolo de solidaridad. El poema circuló mimeografiado, fotocopiado y editado; a lo largo del tiempo, ello ha contribuido al mantenimiento de la organización, así como de la Escuela Tlatelolco.

¹⁰ Rodolfo Gonzales, *I am Joaquin. Yo soy Joaquín (An Epic of the Mexican American People)* (Nueva York: Bantam Books, 1972).

¹¹ Roberto Rodríguez, “Chicano Leader Rodolfo ‘Corky’ Gonzales 1929-2005: ‘He Was the Fist. He Stood For Defiance, Resistance’”, *Democracy Now!*, en <http://www.democracynow.org/2005/4/15/chicano_leader_rodolfo_corky_gonzales_1929>, consultada en julio de 2016.

Yo soy Joaquín es parte de toda bibliografía sobre estudios chicanos, y lo mismo ha sido leído por la gente del barrio que por profesionistas, alumnos, maestros y trabajadores. Para todos ellos, la travesía del narrador es la oportunidad de transitar por una historia en la que pueden reconocerse bien a nivel individual, bien a nivel colectivo, como grupo chicano que enfrenta el dilema de vivir en una sociedad donde no son del todo aceptados, pero que ellos o bien sus ancestros tienen raíces mexicanas que a su vez son producto de mestizaje entre indígenas y españoles. El reto es cómo vivir en el nuevo territorio y conservar los elementos de la cultura madre para que sean herencia de las nuevas generaciones; la autoconciencia de una identidad en que no son ni de México ni de Estados Unidos, sino un ente nuevo, que se crea de ambos orígenes sirve de impulso en el territorio del norte para luchar por que su existencia sea reconocida. Por ello, el autor afirmó: “*I am Joaquin* was written as a revelation of myself and of all Chicanos who are Joaquín”.¹²

Las treinta y seis estrofas nos llevan por un recorrido en que el héroe ensaya múltiples identidades tanto en el presente como en el pasado y se asume en un “yo soy” o “yo fui”. Con propiedad en el género en que fue escrito, el autor narra las aventuras en que el héroe sobresale por su coraje y valentía, por su sentido del honor, pero una y otra vez maneja los binomios opuestos con los que añade tensión en cada estrofa; en otras palabras, es un espejo tanto de las mezquindades como de las grandezas del pueblo chicano.

Al inicio del poema, el héroe se presenta como “Yo soy Joaquín, perdido en un mundo de confusión” en referencia a Estados Unidos, como territorio en el que sus padres “perdieron la batalla económica y conquistaron la lucha de supervivencia cultural”. A partir de la segunda estrofa inicia el movimiento dialéctico entre una y otra cultura: mexicana y estadounidense, cada una con sus ventajas y desventajas. La ironía de “llegar de muy lejos a ninguna parte” alude al fenómeno migratorio y la escisión de identidad que sólo se reconoce en el colectivo “la raza” —donde comparten una historia en común en el nuevo territorio—.

Conforme avanza el poema, para el narrador en primera persona resulta cada vez más claro que la principal herencia del mundo prehispánico es la resistencia y que en el nuevo contexto del siglo xx, hay que hacer uso de ella pues en medio de una sociedad sajona cuyo credo fundacional es la

¹² Gonzales, *I am Joaquin...*

“melting pot” —el caldero en que todos se funden por medio de la asimilación—, los chicanos corren el riesgo de perderse, pero sobre todo que la descendencia no tenga idea de su origen, de su historia y que por desconocimiento se encuentren como ellos en ese momento, con una carga de inferioridad; por ello, la tensión desarrollada a lo largo de todo el poema, la voluntad de “no ser absorbido”, no olvidar ni el pasado ni a los suyos, su historia, pero sí “empoderarse”. Así, en la segunda parte de la estrofa 32, Joaquín decreta lo que debe hacer puesto que todavía está “aquí”:

Debo pelear,
y ganar la lucha
para mis hijos, y ellos
deben saber de mí,
quien soy yo.¹³

La raza es en sí una hermandad. En las estrofas 35 y 36 con las que finaliza el poema, nuestro héroe ha sido capaz de transitar por el dolor de parto hacia una identidad:

Y en todos los terrenos fértiles,
los llanos áridos,
los pueblos montañosos,
ciudades ahumadas,
empezamos a AVANZAR.
¡La Raza!
¡Mexicano!
¡Español!
¡Latino!
¡Hispano!
¡Chicano!
o lo que me llame yo,
yo parezco lo mismo
yo siento lo mismo
yo lloro
y
canto lo mismo.
[...]
Yo soy el bulto de mi gente y

¹³ (Así en el original). Gonzalez, *I am Joaquin...*, 83.

yo renuncio ser absorbido.¹⁴
 Yo soy Joaquín.
 Las desigualdades son grandes
 pero mi espíritu es firme,
 mi fe impenetrable,
 mi sangre pura.
 Soy príncipe azteca y Cristo cristiano
 ¡YO PERDURARÉ!
 ¡YO PERDURARÉ!¹⁵

MIGUEL MÉNDEZ: LA EXPERIENCIA FRONTERIZA
 EN LA LITERATURA

Miguel Méndez nació en 1930 en Tin Town, Bisbee, Arizona, un barrio de mineros en el que trabajaba su padre durante la crisis económica de esa década. Por ello, cuando el autor contaba con apenas cuatro meses, sus padres volvieron a México e hicieron de Ejido del Claro, en Sonora, su lugar de residencia. En aquel sitio se encontraban los repatriados, pero también muchas familias yaquis. Era un pueblito receptor de habitantes de todas partes, y cada uno con su respectivo arsenal de historias que narrar. La oralidad desempeñó un papel importante durante la infancia de Méndez que sólo realizó estudios formales durante seis años con maestros abnegados y de gran vocación. Las narraciones sobre la Revolución mexicana, los corridos, los cuentos, las leyendas y las anécdotas que cada persona tenía nutrieron su existencia autodidacta. Desde pequeño jugó a ser escritor, al tiempo que desempeñaba los más variados oficios para subsistir, entre ellos el de albañil y el de campesino. En entrevista realizada en 1981, durante un simposio en Tempe, Arizona, en el que se le rendía homenaje, comentó respecto a Ejido del Claro: “A ese pueblito lo añoro siempre. Lo quiero y me duele hondo. Allí fue todo tan intenso. [...] el dolor y la tragedia nos hirió tanto. Mi espíritu de niño lastimado prevalece en mí en una melancolía suave que me resguarda de la tristeza grande, siempre latente”.¹⁶

¹⁴ Así en el original. Gonzalez, *I am Joaquin...*

¹⁵ Gonzales, *I am Joaquin...*, 97-100.

¹⁶ Justo S. Alarcón, “Miguel Méndez M.: entrevista”, *La Palabra: Revista de Literatura Chicana* III, nos. 1-2 (primavera-otoño de 1981), en <<http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/la-palabra-revista-de-literatura-chicana--1/html/705719bd-460b-48c6-8ce>>, consultada en julio de 2016.

Más tarde, a los dieciséis años solía visitar la Calle Canal en Nogales, Sonora, para visitar burdeles y entrevistar a las prostitutas en busca de material que pudiera ser novelable; sin embargo, las experiencias con varias personas que lo obsequiaron con su testimonio de vida, incluyendo el trabajar durante muchísimo tiempo al lado de los pachucos, le proporcionaron material suficiente para lo que más tarde fue *Peregrinos de Aztlán*. Hombre con gran sensibilidad y conciencia de clase, su temática siempre ha versado en torno a lo social; de hecho, consideró que la literatura chicana dentro del movimiento desempeñaba una función complementaria para crear conciencia en la raza:

Los pueblos que carecen de una literatura representativa no saben de su pasado; por consecuencia, son incapaces de delinear el futuro. Nosotros hemos sido estereotipados hasta el vómito por todos los medios literarios y de publicidad anglos. Y no sólo anglos, también en México tienen ideas e imágenes erróneas de nosotros. A través de varias épocas nos han hecho contemplarnos a nosotros mismos a capricho de sus estereotipos. [...] Ahora somos nosotros, por medio de la literatura, los que mostramos la interioridad de nuestro microcosmos, para reencontrarnos, fortalecer nuestro espíritu y exigir respeto y justicia para nuestra gente y nuestra cultura.¹⁷

Miguel Méndez, además de jornalero y albañil, fue escritor, profesor de español y profesor en la Universidad de Arizona, donde se jubiló en el año 2000. Fue distinguido como profesor emérito y obtuvo el Premio Nacional de Literatura “José Fuentes Mares”. Falleció en Tucson, Arizona, el 31 de mayo de 2013. Su obra es un gran mosaico del microcosmos fronterizo.

La novela *Peregrinos de Aztlán*, publicada en 1974, está conformada por estampas independientes en torno a la vida de la frontera y lo chicano. El caos que se percibe, según Méndez, era lo que deseaba transmitir, el “ritmo actual” de la vida en la estructura del texto. En esta suerte de *collage* fotográfico, las vivencias transcurren en dos sitios: la ciudad de Tijuana en Baja California, y el Valle Imperial del desierto de Yuma, Arizona. La importancia del primero es ser un punto de tránsito para los migrantes que desean atravesar la frontera hacia el norte y buscar fortuna en Estados Unidos, el país de las oportunidades.

Atrás de la resonancia del mito de Aztlán en que el peregrinaje se da de norte a sur, en *Peregrinos...* la ironía radica en que el éxodo se hace a la inversa,

¹⁷ Alarcón, “Miguel Méndez M...”.

y una vez llegados al paraíso imaginario, el país les muestra el semblante reservado a los marginados. La obra expone de manera magistral lo que sucede cuando se da el contacto entre dos lenguas y por ende los conflictos y la génesis de un *pidgin* (como embrión de una nueva lengua). Méndez emplea tanto el cambio de código entre el inglés y el español con su respectivo bivisualismo y bisensibilismo ante un mismo referente, según citábamos a Tino Villanueva al principio de este artículo, como una variante dialectal que Salvador Rodríguez del Pino ha llamado “lengua de Aztlán” y otros la denominan “Spanglish” o “español chicano”.

Así, en el Chuco (pachuco), un trabajador agrícola —antecedente del chicano en su compromiso social y político—, observamos la realidad que viven muchos migrantes en la pisca y cómo son objeto de desprecio por algunos. En un pasaje de la novela se dice que hay un espectacular con la imagen (que podemos conocer por el estereotipo) del mexicano del jorongo apoyado en un saguaro haciendo la siesta. Méndez favorece el cambio lingüístico para apreciar, desde la óptica del hablante nativo del inglés, su manera de sentir y ver dicha imagen:

- Damned people so lazy!
- All they think of is booze and sleep!
- Yes, drink and do something... ¡mañana!
- By the way, has someone called the cops?¹⁸

Y a ello contrapone la visión y sentir del Chuco que redimensiona el mismo estímulo externo y en conversación con otro personaje le explica:

—¿Sabes qué, carnal? ese... huacha, el carnal que está ahí, ése, rolando contra el saguaro... estos batos, camita, dicen que es güeva que no le atora al jale, que no trabaja, you know, pero ese carnal está así, ése, porque está mucho cansado y muy triste. ¿Sabes qué?, estos batos no saben, nomás hablan. El camarada fue campeón [sic] en la pisca, ése; está así de puro agotado; ni quien lo ayude, ni quien lo respete, como si fuera una pala o un pico gastado que ya no sirve pa' madre...

Yo que estaba cerca pude ver que al buen Chuco le caían tamaños lagrimones. Los demás pensaban que se reía, yo bien sé que sollozaba con honda amargura.¹⁹

¹⁸ Miguel Méndez, *Peregrinos de Aztlán* (México: Era, 1989), 35.

¹⁹ Méndez, *Peregrinos...*, 35. A partir de esta cita, si en el texto se sigue haciendo referencia a la misma obra que se está analizando, sólo se pondrá el número de la página citada entre paréntesis.

Otra escena clave durante la novela debido a que se reflexiona sobre el uso de uno u otro idioma, así como de una postura política, se da casi al final de la obra. Es una estampa de un migrante cualquiera que al probar fortuna en Estados Unidos —simplemente con la idea de hacer dinero para más adelante retornar a su pueblo y mejorar sus condiciones de vida para al final de sus días morir en paz en su patria—, terminó por establecerse con su familia, y ahora los hijos son de otra generación por lo que visualizan la vida de otro modo:

—Sabe... Yo a mis hijos no les entiendo, apenas hablan español; aparte... de que andan todos greñudos y dicen que son chicanos. ¡Qué le parece! Uno de ellos de puro gusto le pegostea parches a los pantalones en el fundío, en las rodillas. Qué raro, amigo.

—Mire. Yo tampoco les entendía, a pleito y pleito con ellos; hasta que el más grande me jaló aparte y me explicó: esto y esto y esto otro. Y si se pone a pensar las cosas, fíjese que tienen razón. Usted y yo y muchos más hemos vivido con la idea de volver algún día al terruño, lo demás nos ha importado un bledo, por eso nos hemos dejado pendejear. Pero ellos, mi amigo, son nacidos y criados aquí y no soportan más que los sigan tratando como a borregos, negándoles empleos y educación, matándolos en las guerras nomás porque se les pone. No faltaba más, pues. Mi hijo me lo aclaró: “Apá, nosotros aquí vamos a vivir hasta que entreguemos el equipo, y aquí van a vivir nuestros chavalos; como ya nos llenaron los calcos de tachuelas, pos más vale darnos en la madre por lo que es justo, si no, todo el tiempo nos van a tener con la pata en el pescuezo; en cuanto al modo de vestir, entiéndalo jefecito, ya no son sus tiempos”. Viéndola desde allí, póngase a pensar y verá que tienen sus razones los chamacos (187).

Resulta relevante que el libro fuera publicado en 1974 puesto que el Movimiento Chicano tenía poco de haber surgido y uno de los dilemas en términos editoriales era en qué idioma publicar. Miguel Méndez comentó en 1980 sobre la importancia que tiene para un escritor narrar desde la lengua en que mejor se sienta, en su caso, el español; sin embargo, el cambio de código entre una y otra obedece al perfil psicológico del personaje que se retrata, sobre todo en la vida de frontera que le tocó vivir, antes de radicar como profesor y escritor hasta el final de sus días en Arizona: “El escritor debe de escribir en el idioma que mejor le acomode. Es pues su materia prima para crear. Mi conocimiento del inglés es muy elemental para emplearlo como instrumento creativo. [...] No obstante, para dar la medida psicológica de algún personaje, lo uso en diálogos. Me sirve, sí, en forma parcial”.²⁰

²⁰ Alarcón, “Miguel Méndez M....”.

RUDOLFO ANAYA: LA TRANSICIÓN HACIA EL INGLÉS

A diferencia de Rodolfo “Corky” Gonzáles y Miguel Méndez, el literato Rudolfo Anaya merece el calificativo de “Padre de la literatura chicana” tras haber obtenido el más alto galardón de la editorial Quinto Sol Publications (1971), que le publicó en 1972. Con Anaya nos encontramos con que la faceta autoral empieza a profesionalizarse —una licenciatura en letras estadounidenses e inglesas y dos maestrías: una en inglés y otra en orientación y asesoramiento—. En él observamos al autor que se formó académicamente en la universidad, pero que su bagaje cultural y la experiencia lingüística de la oralidad de su gente imprime un sello hasta entonces desconocido en la literatura estadounidense. Su aportación literaria va de la narración en inglés donde se conjugan el cambio de código al español, según quienes sean los hablantes en su obra. Anaya nació en Pastura, Nuevo México, el 30 de octubre de 1937. Tuvo seis hermanos del matrimonio de sus padres que, al igual que los del recordado Tony —protagonista de su más afamada novela *Bless Me, Ultima*—, tenían orígenes de vaqueros y agricultores. En casa hablaban español y no sería hasta el momento de ir a la escuela en que tuvo que aprender el inglés. Cuando Rudolfo tenía quince años la familia se mudó a Albuquerque; para entonces, el autor había sido educado dentro de una oralidad, tradición y cosmogonía que lo acompañó siempre.

En 1994 *Bless Me, Ultima* (*Bendíceme, Última*) era ya una obra clásica del celebrado autor de *Albuquerque*; había escrito las novelas *Heart of Aztlan* (1976) y *Tortuga* (1978) —obras conocidas como la trilogía de Nuevo México—. Publicada entonces por la editorial neoyorkina Warner Books Paperback Printing, Rudolfo Anaya, quien a la fecha ha publicado varias decenas de obras y es uno de los escritores pioneros que aún goza de vida y continúa publicando, recibía en el año de 1994 la crítica de la importante aportación que hacía al mundo de las letras estadounidenses y cómo era capaz de plasmar en inglés la realidad de su cultura y experiencias en Nuevo México. Dentro de los comentarios publicados en la contraportada de *Bless Me, Ultima* se encuentra el siguiente: “Exquisite prose and wondrous storytelling have helped make Rudolfo Anaya the father of Chicano literature in English. Indeed, Anaya’s tales fairly shimmer with the haunting beauty and richness of his culture. The winner of the PEN Center West Award for Fiction for his

unforgettable novel Albuquerque, Anaya is perhaps best loved for his classic bestseller, *Bless me, Ultima...*”.²¹

Bless Me, Ultima es la historia de Tony Márez, de seis años de edad y su convivencia con Última, quien habita durante la etapa final de su vida bajo el cobijo de la familia Márez Luna —con quienes había tenido relación al haber ayudado a María a dar a luz, en especial a Tony, el hijo más pequeño—. Para el niño, la convivencia con “la Grande” es la puerta de entrada a la cosmogonía en donde reinan la magia, el paganismo y el catolicismo. La trama de la novela transcurre en un par de años, los necesarios para que Tony vaya a la escuela y domine la escritura y la lectura en inglés. La ambientación es recreada en un pueblito de un llano de Nuevo México.

Pese al bilingüismo del autor, éste opta por utilizar el inglés estándar y con él narra la historia por la que él y los mexicoamericanos debieron transitar en una situación diglósica, de desigualdad económica y política donde el español era hablado en casa y el inglés aprendido afuera, en la escuela. Además, la variante dialectal empleada en el barrio por el grupo de jóvenes amigos distaba de las lenguas habladas en casa, en la escuela o en la iglesia. Por ello, desde una trinchera cultural es necesario revelar al mundo las particularidades y riquezas de la comunidad de la que se proviene, por lo que es necesario valerse de la lengua dominante y al mismo tiempo *lingua franca* para mostrar otra cosmogonía, otras vivencias.

En la novela, nos dice Tony que el español era el idioma hablado con los adultos de la comunidad, en casa y con la familia extensa, nunca dice que fuera escrito: “All of the older people spoke only in Spanish, and I myself understood only Spanish. It was only after one went to school that one learned English” (10). Y muestra de ello, lo tenemos en el siguiente párrafo donde recuerda la muerte de Lupito, uno de los vecinos que participaron en la guerra y quedó trastornado, por lo que en uno de sus arranques de locura y al resultar amenazante para algunos de los vaqueros, fue ajusticiado por uno de ellos:

“¡Márez!” he shouted, “¡Márez! ¡Andale, hombre!”
I was frightened, but I recognized the voice. It was Jasón’s father.
“¡Un momento!” I heard my father call. He tumbled with the farol.
“¡Andale, hombre, andale! (sic.)” Chávez cried pitifully. “Mataron a mi hermano

²¹ Rudolfo Anaya, *Bless Me, Ultima* (Nueva York: Warner Books, 1994).

—“Ya vengo—” My father opened the door and the frightened man burst in. In the kitchen I heard my mother moan, —“Ave María Purísima, mis hijos—” She had not heard Chávez’ last words, and so she assumed the aviso was one that brought bad news about her sons (16).

La transición hacia la vida escolar que le espera tiene un leve atisbo en el actuar de sus dos hermanas, donde la que asiste a clases le habla a la otra en inglés y por ello Tony no entiende nada:

She had been to school two years and she spoke only English. She was teaching Theresa and half the time I didn’t understand what they were saying (11).

“Ready, mamá,” Deborah called. She said that in school the teachers let them speak only in English. I wondered how I would be able to speak to the teachers (33).

Sin embargo, el sitio que le resulta cavernoso y oscuro, así como amenazante en un principio es la escuela, un lugar en que se siente diferente físicamente pues el primer alumno con quien se encuentra es *Red* —un jovencito pelirrojo—. Aunado a la apariencia están las costumbres, unas tan sencillas como que a la hora del recreo sus compañeros sacan sus sándwiches para comer y él su “burrito”, por lo que le hacen burla; pero sobre todo, porque no hablan el mismo idioma y él tiene que aprender el de los demás si quiere comunicarse:

I gathered my lunch and slipped out of the room. The strangeness of the school and the other children made me very sad. I did not understand them. I sneaked around the back of the school building, and standing against the wall I tried to eat. But I couldn’t. A huge lump seemed to form in my throat and tears came to my eyes. I yearned for my mother, and at the same time I understood that she had sent me to this place where I was an outcast. I had tried hard to learn and they had laughed at me; I had opened my lunch to eat and again they had laughed and pointed at me (59).

Más adelante el lector puede observar cómo la madre de Juan Antonio alienta a su hijo a estudiar el catecismo en inglés —aunque esté en casa y ella no entienda nada, pero sabe que es una estrategia que redituará en el pronto bilingüismo de su hijo—:

“Now read the prayers to me in English.” She liked to hear me read the catechism in English, although she could not understand all I read, and I myself could not yet read with complete comprehension. Many of the old people did not accept the new language and refused to let their children speak it, but my mother believed that if I was to be successful as a priest I should know both languages, and so she encouraged me in both (179-180).

Al ser una novela de formación, Tony Márez sufre una transformación existencial: de ser el más pequeño e inocente de los seis hermanos (tres mayores que participan en la segunda guerra mundial y las dos hermanas que también asisten a la escuela), deviene en un niño más sabio por la cercana convivencia que tuvo con la curandera Última antes de su muerte, por aprender la importancia del respeto a un orden cosmogónico en el que todos participamos y en el que las guerras y las brujerías sólo traen desbalances en el diario existir y en la naturaleza. Ha reflexionado sobre los modos tan diferentes y al mismo tiempo complementarios de sus padres y sus respectivas familias, y se ha cuestionado sobre la justicia y las injusticias de la vida, respecto a la existencia de Dios y las creencias en los dioses paganos (como la carpa dorada y su éxodo anual —en el que encuentra más sentido Florence, uno de los amigos de Tony a quien le han sucedido múltiples desgracias desde la niñez—).

SHEILA ORTIZ TAYLOR: UNA VOZ FEMENINA DESDE EL INGLÉS

Como hemos podido observar, durante la primera parte del Movimiento Chicano fueron las voces masculinas quienes acaparaban para sí la atención; no sería sino hasta la década de 1980 en que las voces femeninas hicieron su aparición en el mundo de las letras chicanas. La situación de las mujeres estadounidenses de origen mexicano ha sido particular puesto que han sido una minoría dentro de las minorías; si a esto se suma el lesbianismo en una época donde era censurado, comprenderemos por qué ha estado más relegada. De hecho, ahora se toma a Sheila Ortiz Taylor como una pionera en la literatura LGBT (lesbianas, gays, bisexuales y transgénero). No obstante, la riqueza de esta otra visión es cómo la migración ha cambiado de *locus*: ya no se trata de las diásporas México-Estados Unidos por parte de los trabajadores agrícolas y la nostalgia del retorno por los progenitores que ya no pueden volver porque sus hijos están luchando por adaptarse y ser reconocidos. Ya

no se trata del habla masculina y autodidacta, sino de un mundo más profesionalizado, universitario y con otras inquietudes.

Oriunda de *other* Los Angeles,²² California, nació el 25 de septiembre de 1939 —dos años más joven que Rudolfo Anaya—; el antecedente mexicano más inmediato en su familia fue el de su abuela materna. Se casó a temprana edad y vivió en Iowa —en el Medio Oeste— así como en Connecticut y Massachusetts en la costa Este de Estados Unidos. Madre de dos hijas, en 1970 se divorció, se mudó y realizó su doctorado en letras inglesas (en el cual, como en su licenciatura, obtuvo la mención honorífica). El grado, obtenido en 1973, fue por su tesis “Form & Function in the Picaresque Novel”. Trabajó en Florida State University, donde combinó la docencia y la escritura. Después de treinta y tres años de servicio se jubiló. En su haber cuenta con siete novelas, una memoria y un libro de poesía.²³

Faultline, el sugerente título de la novela bien puede remitir a San Andreas Fault (La falla de San Andrés). Dividida en veintinueve capítulos, narra la vida de Miss Benbow (Arden), una joven casada con Malthus —un académico universitario—, y madre de seis hijos, que decide dar un gran giro a su vida cual movimiento telúrico. Tras una epifanía sobre la situación en la que se encuentra inmersa y el tipo de matrimonio que ha llevado, se divorcia y retoma su educación universitaria. Es necesario que cada uno de los hijos se responsabilice en esta nueva etapa y que hagan equipo para salir adelante. Requiere la ayuda de una niñera y se presenta Topaz Wilson —un gay afro descomunamente alto— con quien simpatiza. Arden se da cuenta de que está enamorada de la esposa del mejor amigo de su exmarido y es correspondida, con lo que ambas asumen su lesbianismo.

Por otra parte, Aunt Vi —una anciana tía, alojada en una casa de reposo adonde la ha mandado su marido después de sacarse la lotería y divorciarse—, decide escaparse en moto con su sobrina, el cuidador con vocación de mago y el niño para emprender un viaje a México. Lo más importante de esta migración es despejar la mente, concientizar la identidad y regresar a casa (Estados Unidos), y asumirse cada uno en su nuevo papel a desempeñar.

La tía Vi descubre en su sobrina un talento innato por las letras y la insta a escribir; el papel y la pluma serán sus nuevas armas, pero sobre todo ser

²² Sheila Ortiz Taylor, *Faultline* (Miami: The Naiad Press, 1982).

²³ eNotes.com, “Biography Great Authors of World Literature, Critical Edition Sheila Ortiz Taylor”, en <<http://enotes.com/topics/sheila-ortiz-taylor>>, consultada en agosto de 2016.

consciente de que “my dear, life doesn’t end in marriage or death. Does it?”²⁴ (En la vida, como en las novelas, éstas no terminan con la muerte o el matrimonio, ¿o sí?).

En la novela nos encontramos con que la metáfora del acomodamiento geológico se da en analogía de las minorías, sean éstas por origen, color o tendencias sexuales (hoy diríamos, una cuestión de género). Hay varias escenas hiperbólicas, irónicas y sorprendidas, siempre invitando a la risa, con lo que el tono al que estábamos acostumbrados con los otros autores también cambia. Algunos de los instantes cómicos tienen lugar, por ejemplo, cuando el tío Groot contrata los servicios de un detective que termina enamorado del cuidador de la tía Vi en la casa de reposo, sin contar con que los acompañe a México y al ser correspondido se asuma como un gay y haga pareja con Mauro Carbonara. Otro: el hecho de viajar a México en motocicleta con un casco de la segunda guerra mundial y una capa de mago, o que Arden, al comprar un conejo para uno de sus hijos y se perdiese, tuviera que comprar otro, y que al encontrarse con el primero dieran por resultado trescientos gazapos.

Por otra parte, y a diferencia de las anteriores obras y autores, en *Fault-line* cada actor narra desde su punto de vista. Nos encontramos ante dos variantes del inglés: una estándar y otra que no lo es; esta última pertenece a los hablantes nativos, como Big Jim —el adinerado dueño de un rancho de perros ovejeros— en frases como:

- “No”, I says, “I ain’t” (16).
- “... and to me they was rabbit” (17).
- “Figuring at least a hundred and fifty down them holes was females...” (44).

O bien de Mauro Carbonara, el ayudante en la casa de reposo:

- “‘Maurio’, she goes on like she don’t hear good, but she does...” (44).
- “... and my hands was too big and my grammar was unmentionable” (44).

Y en realidad es una velada ironía de la autora que en su escritura demuestra que ella ha dominado la variante culta del inglés. En cuanto a la presencia del idioma español podemos observar que es mínima, con lo cual se comprueba que el fenómeno diglósico ha resultado en una asimilación en la

²⁴ Ortiz, *Faultline...*, 75.

lengua de prestigio. Hay unos cuantos préstamos lingüísticos como: la vieja, la siesta (en referencia a una costumbre mexicana), *the patio*, y los nombres de algunas comidas o bebidas como: Carta Blanca, arroz con pollo, y flan, que se hallan en los capítulos 13 a 15. Sólo más adelante descubrimos una última: guacamole (96).

Por vez primera, dentro del recorrido literario que estamos realizando podemos observar el uso de un idioma del que no se había echado mano, el francés. Su pertinencia se da para matizar el discurso de los académicos, como Malthus, cuando da su testimonio y habla de su exmujer como una pervertida pero sin utilizar el término, por lo que se vale de la expresión: “*Vive la différence! Right?*” (8). Otro momento es con la tía Vi, cuando explica cómo se hace la cerveza: *Voilà! Beer!* (45). Y al igual que con algunas del español, para hablar del mundo culinario: *pot-au-feu*, *boeuf Bourguignon* (85) y *paté* (86).

Observamos que, además de las diferencias lingüísticas con las anteriores obras, en ésta la autora se aleja de la atomización de anglos y mexicanos, para dar un giro hacia otras minorías y otro tipo de luchas con base en el género.

SANDRA CISNEROS: MUCHAS MIGRACIONES, UN NUEVO MUNDO

Oriunda de Chicago, Illinois, Sandra Cisneros nació el 20 de diciembre de 1954; es la más joven de los autores que hemos analizado en este artículo. Hija de madre mexicanoamericana y padre mexicano, a menudo venía a México con sus hermanos y padres a pasar las vacaciones y navidades con los abuelitos, tíos y primos. Los constantes viajes entre ambos países fueron para ella asunto cultural y cotidiano. Con ella también observamos al escritor profesionalizado, puesto que su maestría la hizo en el Iowa Writers' Workshop.²⁵ *The House on Mango Street*, la obra que resultó de sus estudios académicos donde reflexionó sobre lo que a ella la particulariza: su herencia mexicana, la vida en el barrio y el encuentro con su propia voz, la dio a conocer como nueva escritora en 1984. En 1995, en México se supo de ella debido a la traducción de la obra en manos de Elena Poniatowska y Juan Antonio Ascencio.

²⁵ Makers Profile, “Sandra Cisneros, Pioneering Latina Writer”, en <<http://www.makers.com/sandra-cisneros>>, consultada en julio de 2016.

Sandra Cisneros ha combinado la docencia con la autoría, así como otras actividades intelectuales y artísticas.

Dividida en cuarenta y seis viñetas, *The House on Mango Street* es la historia de Esperanza, una niña mexicanoamericana que contempla lo que sucede en su barrio: la pobreza en la que viven no obstante el arduo trabajo de su padre, la relación con México —pues ahí viven sus abuelitos—, pero también es el país expulsor de paisanos que llegan a buscar una mejor fortuna como trabajadores y las complicaciones que viven a nivel familiar, bien sea por el choque cultural, por no dominar el inglés para darse a entender, o porque los hijos al nacer ahí empiezan por aprender el idioma que escuchan en la tele. Esperanza, al estudiar con las monjas, compara su estilo de vida con el de sus compañeras. Ella vive en una casa desvencijada que ni siquiera pertenece a su familia; por ello su deseo es tener su propia vivienda y nunca más volver a Mango Street, pero el encuentro con unas mujeres quiromantes en una feria, así como la conversación con su amiga de Guadalajara, le hacen ver el compromiso que tiene con la comunidad a la que pertenece y cómo la escritura hará de ella una mejor persona, alguien con una habilidad para vivir y combatir donde sea necesario.

Si bien es cierto que *The House on Mango Street* está escrita en inglés, nos encontramos ante una novela que nos recuerda los efectos de la relación bilateral entre México y Estados Unidos, así como las constantes diásporas al interior de su patria, el uso del español y la suerte de las nuevas generaciones. Para ese efecto, el episodio “No Speak English” nos ilustra sobre lo que es el primer contacto con la lengua extranjera. Esperanza narra que una joven pareja que vivía separada porque él trabajaba allá y su esposa vivía con su bebé en México por fin se reúnen en Estados Unidos, pero la primera conmoción lingüística es la barrera del idioma, y por eso ella no sale. Nuestra narradora ha llegado a esa conclusión por las anécdotas relatadas por su padre sobre los primeros tiempos que pasó en el nuevo país: “[...] but I believe she doesn't come out because she is afraid to speak English, and maybe this is so since she only knows eight words. [...] I don't know where she learned this, but I heard her say it one time and it surprised me. My father says when he came to this country he ate hamandeggs for three months”.²⁶

²⁶ Sandra Cisneros, *The House on Mango Street* (Nueva York: Vintage Books, 1991), 77.

La nostalgia por el retorno se aviva en la joven esposa que en el contacto de idiomas se aferra a su lengua madre; Esperanza observa que los cantos lastimeros en español reflejan la añoranza de un país que no es el de ella, México: “She sits all day by the window and plays the Spanish radio show and sings all the homesick songs about her country in a voice that sounds like a seagull” (27).

El punto más álgido de lo que ha podido observar nuestra narradora se da en el momento en que resulta obvio el conflicto cultural y de lenguas en la pareja; él lleva tiempo trabajando en Estados Unidos, ella acaba de llegar y sueña con volver, no ha tenido interés alguno en asimilarse ni en aprender el nuevo idioma. ¿Dónde está la casa? Para ella hacia el sur, cruzando la frontera; para él, allá, en el norte, donde están después de haber pasado la línea divisoria entre los dos países. Ella piensa en México, pero él no. Para él, la nación de las barras y las estrellas es “home”, e irónicamente, para apuntalar el drama de la escena, su pequeño hijo se pone a cantar en inglés, el idioma que está adquiriendo y en el que enfrentará su nueva vida, en la que se asimilará a la otra cultura:

¡Ay, caray! We are home. This is home. Here I am and here I stay. Speak English. Speak English. Christ!

¡Ay! Mamacita, who does not belong, every once in a while lets out a cry, hysterical, high, as if he had torn the only skinny thread that kept her alive, the only road out to that country.

And then to break her heart forever, the baby boy, who has begun to talk, starts to sing the Pepsi commercial he heard on T.V.

No speak English, she says to the child who is singing in the language that sounds like tin. No speak English, no speak English, and bubbles into tears. No, no, no, as if she can't believe her ears (78).

Sandra Cisneros recurre al español y con ello suma una nueva cadencia al inglés pero desde el bivisualismo y el bisensibilismo; así, ella no habla de *Grandpa is dead*, sino de “abuelito está muerto” (56); al utilizar el diminutivo hacia el ancestro se añade cariño al apelativo; además, al emplear el español invita de manera inmediata a sintonizarnos en una migración hacia México para asistir al entierro.

Cisneros imprime una atmósfera urbana de los mexicoamericanos donde recrea las fiestas que afianzan las redes sociales, la familia extensa, como

son los bautizos y primeras comuniones. Se trata del *locus* en que la gastronomía de la que alguna vez fue la madre patria es refrendada, degustada y compartida. Por otra parte, nos habla (86) de una realidad de los trabajadores que se ven forzados a migrar de manera constante por el trabajo o el costo de las viviendas, pero dentro de Estados Unidos. Este deambular llega a ser abrumador, cansado, pero al mismo tiempo es el motor de que se ocupe una mejor casa en un barrio más decoroso, aunque... ¿cómo lograrlo con empleos mal pagados? Sólo con un milagro, con un golpe de suerte como sacarse la lotería y ello parece que no sucederá nunca, y Esperanza comparte cómo inició su sueño por tener su casa: “I want a house on a hill like the ones with the gardens where Papa works. We go on Sundays. Papa’s day off. I used to go. I don’t anymore. You don’t like to go out with us, Papa says [...] I don’t tell them I am ashamed—all of us staring out the window like the hungry. I am tired of looking at what we can’t have. When we win the lottery... Mama begins, and then I stop listening”.

Hay tres personajes de ensueño en *The House on Mango Street*, son “las comadres”, y una de ellas, descrita con manos de mármol y venas azules, toma el rostro de Esperanza y la mira con fijeza para decir:

When you leave you must remember always to come back, she said.

What?

When you leave you must remember to come back for the other. A circle, understand? You will always be Esperanza. You will always be Mango Street. You can’t erase what you know. You can’t forget who you are.

[...]

You must remember to come back. For the ones who cannot leave as easily as you. You will remember? Yes, yes, I said a little confused.

Good, she said, rubbing my hands. Good. That’s all. You can go (105).

Y uno de los grandes aprendizajes de Esperanza a lo largo de la obra es que, no obstante su legítimo deseo por gozar de su propio espacio, no debe olvidar de dónde viene, su origen y cómo es parte de su identidad. Alicia—su amiga tapatía— es quien la confronta:

Like it or not you are Mango Street, and one day you’ll come back too.

Not me. Not until somebody makes it better.

Who’s going to do it? The mayor?

And the thought of the mayor coming to Mango Street makes me laugh out loud.

Who's going to do it? Not the mayor (107).

Para finalizar, el tono de la obra corresponde con el nombre de la narradora intradiegetica; hay una promesa y un compromiso por la comunidad chicana. Si se va, con sus libros, papel y pluma, se espera el retorno para una mejor vida, llena de esperanza:

Friends and neighbors will say, What happened to that Esperanza? Where did she go with all those books and paper? Why did she march so far away?

They will not know I have gone away to come back. For the ones I left behind. For the ones who cannot out (107).

Conclusiones

Hemos realizado una pequeña diáspora como lectores en el surgimiento del chicanismo y algunas muestras de la producción literaria entre las décadas de 1960 a 1990. Hemos sido testigos de que, si bien es cierto que el movimiento cultural y político se gestó en la década de los sesenta, la relación bilateral entre México y Estados Unidos con sus respectivas consecuencias en múltiples vertientes sociales se gestó siglos atrás.

En la última mitad del siglo xx se profesionalizó la labor del escritor; ya no se trataba del pugilista inspirado y aguerrido, del jornalero autodidacta, sino de los universitarios que poco a poco habían ido ganando terreno en el ámbito lingüístico y académico, y qué manera más interesante de posicionarse en una trinchera para combatir desde la lengua dominante. Hay que aclarar, sin embargo, que esta batalla no se dio desde el resentimiento, sino que fue motivada por un espíritu de enorme comunicación con los otros, como una manera de honrar a los ancestros pero sin la nostalgia del retorno que ellos tenían. La comunidad mexicoamericana se ha formado allende la frontera norte y son, además de un ente distinto a los ciudadanos de ambos países, una colectividad diversa, que se nutre del pasado y el presente.

Para Rodolfo "Corky" Gonzáles fue necesario hacer una exploración histórica en que él se viviera como el protagonista heroico o villano desde la Península Ibérica en el encuentro de árabes e hispanos, o en Latinoamérica

entre españoles e indígenas, mexicanos y estadounidenses y al final chicanos. Miguel Méndez optó por dar a conocer al pachuco jornalero con su particular dialecto y su filosófica manera de observar la vida —en contraste con el mundo anglo en el que se movía—. Rudolfo Anaya retomó la oralidad de una cosmogonía del llano que tras la segunda guerra mundial amenazaba con perderse en un mundo cada vez más acelerado. Sheila Ortiz Taylor dio un giro impresionante y tomó distancia por medio de la ironía y el humor: México es un lugar al que hay que peregrinar, pero se debe retornar y atender la lucha de lo que son las minorías dentro de las minorías y ello se logra desde la escritura. Finalmente, con Sandra Cisneros, la autora más joven, tuvimos el recordatorio de que, si bien es cierto que la relación bilateral entre México y Estados Unidos tiene siglos, a cada instante se recibe sangre nueva del sur de la frontera, migrantes que no hablan el inglés y contrastan con aquellos que son hijos de quienes llevan ya varias generaciones de asimilarse, en parte, a la cultura dominante, pero también de tomar distancia como postura ante la vida para ejercer su libre albedrío. Aquí cabría comentar el episodio histórico de la anexión territorial en 1848 con el Tratado de Guadalupe Hidalgo, con la consecuencia del fenómeno de cambio de nacionalidad pero en donde las personas afectadas no migraron demográficamente; después ya puede hablarse de migración internacional.

En la ruta que hemos seguido, hemos sido testigos de los efectos migratorios en la literatura mexicoamericana, en especial a raíz del movimiento chicano. Hemos constatado que dentro de la diversidad que les caracteriza como grupo, la voz narrativa, los temas y el tono han experimentado transformaciones, así como el empleo del inglés o el español y sus variantes no estándar en que hay atisbos de la lengua de Aztlán, los arcaísmos e incluso el francés.

Tenemos la fortuna, en pleno siglo XXI, de contar aún con la presencia de Rudolfo Anaya, Sheila Ortiz y Sandra Cisneros, lo cual nos recuerda que es una historia viva sobre la que hemos reflexionado. La pregunta ahora es si en la última década del siglo XX hubo cambios en la temática así como en la preferencia por uno u otro idioma, si las publicaciones mayoritariamente fueron en inglés, ¿cómo fue resuelta la parte del español que se sigue oyendo en las comunidades, que sigue migrando al norte? Ello, indudablemente es motivo de otra investigación.

Fuentes

ALARCÓN, JUSTO S.

1981 “Miguel Méndez M.: entrevista”, *La Palabra: Revista de Literatura Chicana* III, nos. 1-2 (primavera-otoño de 1981), en <<http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/la-palabra-revista-de-literatura-chicana--1/html/705719bd-460b-48c6-8ce>>, consultada en julio de 2016.

ÁLVAREZ, RODOLFO

1973 “The Psycho-historical and Socioeconomic Development of the Chicano Community in the United States”, *Social Quarterly*, 53 (marzo): 20-42.

ANAYA, RUDOLFO

1994 *Bless Me, Ultima*. Nueva York: Warner Books.

CISNEROS, SANDRA

1991 *The House on Mango Street*. Nueva York: Vintage Books.

DUBOIS, JEAN ET AL.

1979 *Diccionario de lingüística*. Madrid: Alianza Editorial.

ENOTES.COM

s. f. “Biography Great Authors of World Literature, Critical Edition Sheila Ortiz Taylor”, en <<http://enotes.com/topics/sheila-ortiz-taylor>>, consultada en agosto de 2016.

FISHMAN, JOSHUA

1967 “Bilingualism with and without Diglossia; Diglossia with and without Bilingualism”, *Journal of Social Issues*, XXIII, no. 2.

GONZALES, RODOLFO

1972 *I am Joaquín. Yo soy Joaquín (An Epic of the Mexican American People)*. Nueva York: Bantam Books.

MAKERS PROFILE

s. f. “Sandra Cisneros, Pioneering Latina Writer”, en <<http://www.makers.com/sandra-cisneros>>, consultada en julio de 2016.

MÉNDEZ, MIGUEL

1989 *Peregrinos de Aztlán*. México: Era.

ORTIZ TAYLOR, SHEILA

1982 *Faultline*. Miami: The Naiad Press.

PINO, SALVADOR RODRÍGUEZ DEL

1994 “El idioma de Aztlán: una lengua que surge”, en Tino Villanueva, comp., *Chicanos. Antología histórica y literaria*. México: Fondo de Cultura Económica (FCE).

RODRIGUEZ, ROBERTO

2005 “Chicano Leader Rodolfo ‘Corky’ Gonzales 1929-2005: ‘He Was the Fist. He Stood For Defiance, Resistance’”, *Democracy Now!*, en <http://www.democracynow.org/2005/4/15/chicano_leader_rodolfo_corky_gonzales_1929>, consultada en julio de 2016.

ROMERO, DENNIS

2018 “A Chicano Renaissance? A New Mexican-American Generation Embraces the Term”, NBC Universal, 15 de julio de 2018: 7-9, en <<https://www.nbcnews.com/news/latino/chicano-renaissance-new-mexican-american-generation-embraces-term-n869846>>, consultada en julio de 2019.

VALLVERDÚ, FRANCESC

1972 *Ensayos sobre bilingüismo*. Barcelona: Ariel.

VILLANUEVA, TINO, comp.

1994 *Chicanos. Antología histórica y literaria*. México: FCE.